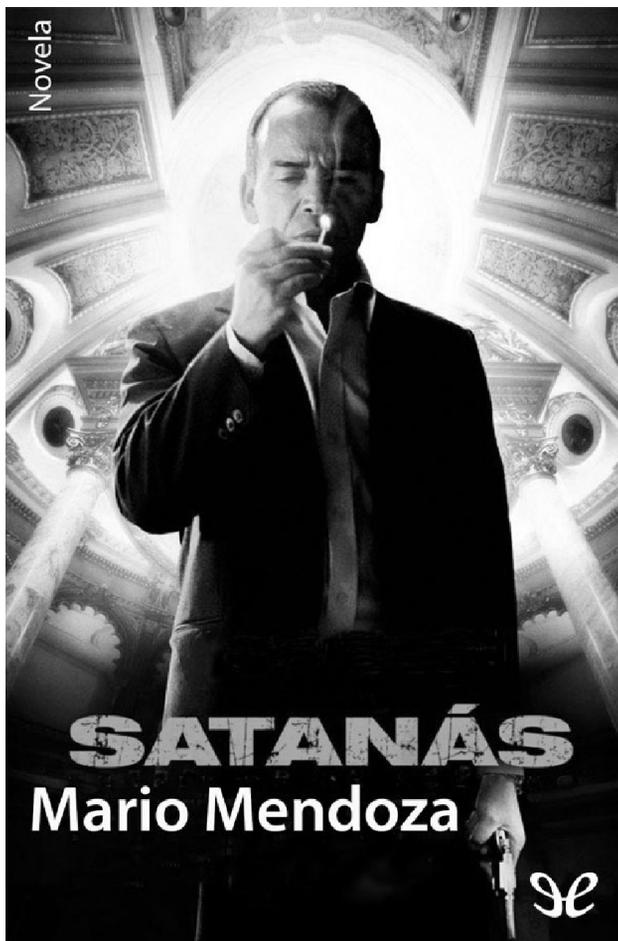


TLÖN, UQBAR, ORBIS TERTIUS COMO ARTIFICIO NARRATIVO ESPIRAL, ATEMPORAL Y DESCRONOLOGIZADO

Ángel Gustavo Córdoba Lozada
Maestría en Pedagogía de la Literatura
Universidad del Tolima IDEAD

La literatura es un artificio y como artificio dentro de ella en muchas ocasiones podemos encontrar una serie de relatos o narraciones que tratan de realizar un acto de mimesis verosímil y fidedigno a la realidad.



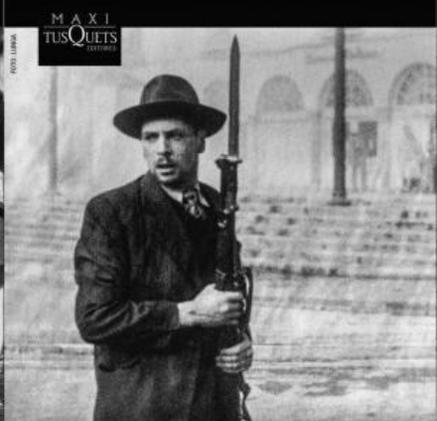
Podemos encontrar entonces aquellos relatos que se basan en hechos reales, los cuales describen algunas particularidades de los personajes, de las situaciones, espacios, paisajes, incluso relata los que dicen los personajes y su actuar e incluso su pensar; todos esos detalles macro y micro, como las descripciones (geográficas, ambientales, personales, mentales y espirituales) hacen que el relato adquiera una atmosfera creíble, sabiéndose de antemano que es pura ficción. Encontramos varias novelas así, solo por mencionar algunas como: *Satanás* de Mario Mendoza, *El crimen del siglo* de Miguel Torres, *El jardín de las delicias* de Guillermo Cardona. Estas novelas narran una historia con pasajes de la vida real, (pasajes terribles y crueles) el resto el autor lo va completando con el pensar, sentir y accionar de los personajes, brindando un sentido lógico y en algunos casos estético a la obra.

Sin embargo, encontramos otros relatos que desde su inicio crea un trastorno para que no sea posible dissociar la ficción de la realidad, principalmente porque utiliza varios elementos para distraer y dar cometido al artificio, tales como: hablar en primera persona, utilizar el mismo nombre del autor en el personaje que narra o del narrador, utilizar nombres de personas reales para los personajes, mencionar sitios, objetos o cualquier cosa que sea de carácter popular o que pueda verificarse su existencia y algo aún más importante “el relato debe ser de carácter meramente



MIGUEL TORRES
El crimen del siglo

TRILOGÍA DEL 9 DE ABRIL



MIGUEL TORRES
El incendio de abril

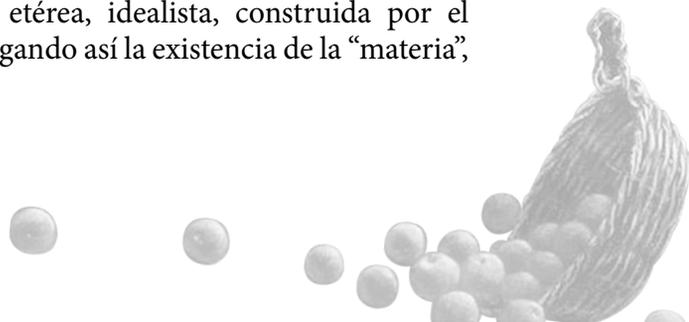
TRILOGÍA DEL 9 DE ABRIL

personal”. Este es el caso del relato que nos ocupa en esta disertación: *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* un relato que tiene la mayoría de las características mencionadas (narrador: Borges; personas reales: Bioy Casares, Néstor Ibarra, Alfonso Reyes, entre otros; objetos: libros, enciclopedias, espejos; sitios; bibliotecas nacionales, continentes, etc.) es decir el relato de ficción queriendo ser real, esto por lo menos hasta la primera parte del relato donde se va desarrollando como una pequeña autobiografía de uno de esos encuentros que se tienen cotidianamente con los amigos, la cual cualquiera dudaría en pensar que no sucedió, principalmente por el vasto conocimiento que tenía Borges acerca de libros, autores y citas; sin embargo el relato transcurre desdibujándose así mismo, encaminándose hacia la figuración total; aquí es donde se le haya razón al maestro Rigoberto Gil al decir “*un escrito literario es un artificio, no importa que tan fiel pueda ser a la realidad, siempre será ficción porque no hay la posibilidad de constatar su autenticidad*” (Gil Montoya, 2020) y caemos en la cuenta presupuestada desde la misma carátula de libro que todo ello son solo ficciones; caímos en la trampa espiral recurrente de los cuentos de Borges, en este caso una máxima enunciada por Bioy en un contexto real, basada de una enciclopedia (versión Edward

Thatch) posiblemente plagiada de una original, que conduce al conocimiento de un país llamado Uqbar, que a su vez menciona dos regiones imaginarias basadas en su literatura llamadas *Tlön* y *Mlejnas*, que a su vez posteriormente conducen al descubrimiento de la enciclopedia de *Tlön*, con la posibilidad del uso exclusivo del lenguaje utilizado en este planeta-región, con posibilidades de hallazgo de objetos *Orbis tertius*; esta extraña arquitectura del relato, es comparable a las *Matrioshka*, una muñeca, dentro de otra muñeca dentro de otra muñeca, como sucede en algunos episodios de la obra de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido* o inclusive en episodios de *Las mil y una noches*, es decir, es un recurso metanarrativo que explica una

narración dentro de otra y el andamiaje de aquella fantasía son apoyados en libros (supuestamente reales), los cuales se reconocen como la memoria de la humanidad (por lo menos en este mundo); al respecto Echavarría Ferrari menciona que “*un mundo fantástico que se origina en los libros termina por transformar, precisamente a través de libros, el mundo que, dentro del marco del relato, podemos considerar real*” (Echavarría Ferrari, 1977, p. 401). Pero ahí caemos otra vez en la trampa, el cuento de Borges no tiene 3 niveles de fantasía: *Uqbar, Tlön, Orbis tertius*, realmente tiene cuatro si consideramos que el relato “real” también es un artificio.

El anterior prolegómeno es el con el fin de adentrarnos en el problema del tiempo (que tiene una estrecha relación con los niveles), que se da principalmente por el lenguaje; como puede observar el lector al introducirse en cada nivel de fantasía o darle vuelta a la espiral, el lenguaje se encripta un poco más, donde existe un nivel aún mayor de cifrado de acuerdo al nivel en que se encuentre; es entonces que vemos que principalmente *Tlön* es un manifestación meramente etérea, idealista, construida por el lenguaje, negando así la existencia de la “materia”,



como lo menciona el texto al referirse de la cultura clásica:

Tlön comprende una sola disciplina: la psicología. Las otras están subordinadas a ella. He dicho que los hombres de ese planeta conciben el universo como una serie de procesos mentales, que no se desenvuelven en el espacio sino de modo sucesivo en el tiempo (Borges, 2013, p. 10)

Es decir que *Tlön* es una mera ideación que solo es posible por medio del lenguaje. Ahora, por medio de esas ideaciones consideran la metafísica en una rama de la literatura fantástica, donde no se aceptan los conceptos del tiempo referente al pasado, presente y futuro; esto nos indica que dentro de la narración el tiempo no es considerado como tal, porque en su mundo no contemplan el concepto de la muerte:

Una de las escuelas de Tlön llega a negar el tiempo: razona que el presente es indefinido, que el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente, que el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente. (Borges, 2013, p. 11)

Por supuesto estas definiciones recaen directamente en las aporías que San Agustín planteadas en el capítulo XI de *Confesiones*; las cuales atestiguan un pensamiento acerca del tiempo: pasado como memoria; el futuro como espera y presente sin extensión, el triple presente (Ricoeur, 2004). Aquí llama la atención el hecho de que Borges mencione la literatura como un hecho atemporal, que ha decir sea cierto tiene toda la razón, podemos empezar a leer *El señor de los anillos*, *El retrato de Dorian Gray*, *Cuatro años a bordo de mí mismo* o cualquier texto literario y encontraremos siempre un eterno presente, así se describa el París de siglo XVIII de *Jean Batipste Grenoille* o Londres del siglo XVIII de *Oliver Twits*, incluso el famoso “Erase una vez”, queda fulminado por esa omnipresencia del presente. Esta confesión mencionada por Borges acerca de la elasticidad del tiempo y su espiral fantástica podría ser el génesis de *Inception* de *Christopher Nolan*, donde el tiempo es más prolongado, hasta durar años, de acuerdo a los niveles de sueño dentro de un sueño pueda alcanzar.

Las otras escuelas que menciona Borges acerca del tiempo son bastante interesantes porque tienen la intención de capturar el tiempo por medio de la narración:

Otra escuela declara que ha transcurrido ya todo el tiempo y que nuestra vida es apenas el recuerdo reflejo crepuscular, y sin duda falseado y mutilado, de un proceso irrecuperable. Otra, que la historia del universo -y en ellas nuestras vidas y el más tenue detalle de nuestras vidas- es la escritura que produce un dios subalterno para entenderse con un demonio. Otra, que el universo es comparable a esas criptografías en las que no valen todos los símbolos y que sólo es verdad lo que sucede cada trescientas noches. Otra, que mientras dormimos aquí, estamos despiertos en otro lado y que así cada hombre es dos hombres. (Borges, 2013, p. 11)

Aunque el lenguaje es bastante poético y cifrado podemos inferir algunos apartes, que dan cuenta de la literatura misma, del ejercicio de creación literaria “reflejo crepuscular, falseado y mutilado” del universo de obras literarias, que se fundan mediante el más detallado actuar de las vidas de los personajes, escritas por un *dios subalterno* (autor) *para entenderse con un demonio* (lector) y que es posible que el texto literario como objeto de exposición sea un reflejo de uno mismo, que se duplica así estemos dormidos.



Por otro lado, también tenemos el problema del tiempo breve y el tiempo largo que manifiesta San Agustín y cabe resaltar ese hecho psicológico como literario que refleja la descronologización de la narración; aquí nuevamente encontramos al poeta realizando malabares con las palabras y jugando entorno a las posibilidades que puede dar el tiempo (pasado, presente y futuro). Lo podemos encontrar en la obra de Proust y la remembranza de su niñez por medio de los sentidos al comer la magdalena, donde relata y describe con lujo de detalles casi toda su niñez, pero que solamente han pasado unos minutos al retomar conciencia de su realidad; también lo podemos encontrar en Alicia en el país de las maravillas donde el tiempo lo encontramos como un personaje que se congela así mismo porque el Sombrero junto con el lirón y la liebre intentan matarlo (esto de acuerdo al versión de la Reina de Corazones), condenándolos así a tomar té eternamente a las 6 de la tarde. También existe un pasaje bastante ilustrativo en el *Perseguidor* de Julio Cortázar, donde *Johnny Carter* reflexiona acerca del tiempo después de haber expresado “*Esto lo estoy tocando mañana*” y como el tiempo es elástico en nuestra psique respecto a la que se mide en la realidad, él rememora una serie de acontecimientos con familiares, recuerda amigos tocando, plegarias de su madre, mientras va

en el metro, la elasticidad del tiempo se amplía y se contrae (20 minutos en 2 minutos); si esto de por sí ya es bastante extraño, vayámonos de nuevo a *Tlön* donde Borges nuevamente juega con nosotros al colocar una nota de pie en la frase “*razona que el presente es indefnido, que el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente, que el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente*” de Russell “supone que el planeta ha sido creado hace pocos minutos, provisto de una humanidad que «recuerda» un pasado ilusorio” y luego, de nuevo nos distrae con cálculos y operaciones matemáticas del tránsito de guarismos al sistema duodecimal para la medidas de siglos. Es probable que estos entuertos temporales sugeridos por Borges, son la sugerencia de un mundo recientísimo como antiquísimo surgida únicamente por el juego que realiza con el lenguaje.

Como hemos visto Borges creo un universo en solo nueve páginas, un universo contenido por mundos, regiones y objetos, todo por medio del lenguaje, “el más peligroso de los bienes que posee el hombre” (Heidegger, 1973, p. 123) que no nos permite diferenciar entre lo falso y lo verdadero, que comunica, enseña, pero también engaña, traiciona y destruye.

Referencias Bibliográficas

- Borges, J. L. (2013). Ficciones. En *Archivos de la Sociedad Espanola de Oftalmologia* (Vol. 88, Número 8). <https://doi.org/10.1016/j.ofal.2013.06.013>
- Echavarría Ferrari, A. (1977). “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”: Creación de un Lenguaje y Crítica del Lenguaje. *Revista Iberoamericana*, 43(100), 683–690. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1977.3572>
- Gil Montoya, R. (2020). Cátedra inaugural: el narrador en la ficción sujeto de una historia en crisis. En *Universidad del Tolima*. https://www.facebook.com/watch/live/?v=2709672842603696&ref=watch_permalink
- Heidegger, M. (1973). Arte y poesía. En *Breviarios del Fondo de Cultura Económica*. (Vol. 229). Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I* (5a edición). Siglo Veintiuno Editores.

